

Cartaphilus 3 (2008), 190-192

Revista de Investigación y Crítica Estética. ISSN: 1887-5238

GIGI MONFREDINI:

***FANTASIA SENZA CONTROLLO CHE TI AFFERRA PER IL COLLO /
FANTASÍA SIN RESUELLO QUE TE COGE POR EL CUELLO***

Pasquale Alligatore

Antica ma attuale leggenda tramandata dalle rane per mezzo di girini appassionati di storie. La fetida e puzzolente palude, oltre ad essere arricchita da splendide muffe, desolanti liquami, ghiotte sabbie mobili, piante in putrefazione, animali mostruosi e rivoltanti olezzi, possiede nei pantani neri e tra le erbe e canne intrecciate, umide storie divertenti, che è possibile ascoltare nei bisbigli dei muschi o addirittura vedere nei riflessi degli acquitrini. E oggi la nebbiosa biblioteca dei ricordi, mi ha portato alla mente la leggenda di Pasquale Alligatore, uno dei primi rettili artisti, diventato famoso in tutte le pozze frequentate da esseri viventi, che ancora si tramandano la sua divertente storia. Era cominciata la primavera, gli insetti grandi e piccoli, in preda ad un'elettrica agitazione, continuavano a ricordarlo a tutti, ronzando e volando in tutte le direzioni e gridando, come pazzarielli: "Attenzione! Attenzione! A tutta la Popolazione, finalmente ieri sera, è arrivata la primavera!" E se qualche animale si mostrava indifferente alla notizia, lo riempivano di pizzichi, mostrando l'aspetto del loro carattere più fastidioso: l'insistenza.

Causa purtroppo di molti decessi fra di loro, perché parecchi animali spazientiti dal continuo ronzare li schiacciavano o mangiavano nel tentativo di trovare pace. L'entusiasmo degli insetti per la primavera era nonostante tutto contagioso e la palude si animava di nuovi fermenti. Mamma alligatore, era amante della tradizione e ci teneva moltissimo che le sue uova si schiudessero la mattina del giorno di Pasqua, e proteggendo il nido continuamente, si

raccomandava con i futuri figli di non rompere i gusci prima di quel giorno. Ora come avvenne che il piccolo Pasquale uscì prima dei fratelli non lo sappiamo spiegare bene, forse era più irrequieto degli altri, o semplicemente impaziente o distratto o forse si era stirato con troppa foga e il guscio si era spezzato in anticipo. Appena i suoi occhi videro che i fratelli se ne stavano buoni dentro i gusci in attesa del momento desiderato dalla madre per uscire, Pasquale capì di avere combinato un guaio. All'inizio cercò di rimettere insieme le parti dell'uovo spezzate, ma ben presto si rese conto che sarebbe stato impossibile ripararlo e visto che non voleva dare un dispiacere alla madre, cominciò a pensare come risolvere la situazione. Venne in suo aiuto una farfalla, sfavillante di colori, che Pasquale cercò di mangiare più volte senza riuscirci. La farfalla era così colorata e bella che suggerì al piccolo alligatore la soluzione del problema. Si racconta che per tutta la notte Pasquale raccolse fanghi, bacche e fiori colorati, che impastò mescolò e diluì ottenendo colori meravigliosi, poi dipinse tutte le uova dei fratelli, e lui si avvolse in una foglia, dopo averla colorata, chiusa in alto con il gambo flessibile di alcuni fiori, e si mise al centro del nido.

Così quando la madre venne ad assistere alla schiusa, rimase sorpresa e stupita dall'ingegno di Pasquale, che per non deluderla aveva costruito un grande uovo finto e reso allegri e simpatici, con i colori, tutte le uova dei fratelli. Da quel giorno molti animali cominciarono a dipingere le uova e a Pasqua, nella palude continua ancora oggi questa tradizione. Pasquale Alligatore divenne un grande artista, le sue creazioni, ancora oggi sono imitate, qui nella palude, specialmente a Pasqua. Opere che sono

apprezzate moltissimo dagli insetti, che vi svolazzano sopra e attorno discutendone animatamente le caratteristiche. Devo dire che non è raro vederli assaggiare i colori ottenuti con le bacche dolci, ma non sempre è facile resistere al sapore dell'arte quando è così ghiotta. Questa è la storia di Pasquale Alligatore, spero che non vi abbia deluso, come le sorprese delle uova al cioccolato che avete appena aperto. In ogni caso fatevi una bella risata, e scacciate la delusione con l'allegria, in fondo non sono i regali che rendono bella la vita, ma le persone che la vivono.

Buone vacanze di Pasqua e un saluto fetido dal vostro amico Orco.

... e vissero tutti felici e contenti
finché non gli caddero i denti.

EL COCODRILO PASCUALILLO

Esta es una antigua y actual leyenda de ranas heredada por renacuajos apasionados por las historias. El fétido y maloliente pantano, además de estar enriquecido con asquerosos mohos, apestoso cieno, glotonas arenas movedizas, plantas putrefactas, animales monstruosos y repugnantes olores.... posee húmedas y divertidas historias entre las hierbas y cañas enmarañadas, que es posible escuchar en el murmullo de los musgos o incluso ver en los reflejos de los aguazales. Y hoy la brumosa biblioteca de los recuerdos, me ha traído a la memoria la leyenda del Cocodrilo Pascualillo, uno de los primeros reptiles artistas que alcanzó gran fama en todas las charcas llenas de seres vivos, que todavía hoy cuentan su divertida historia.

Había comenzado la primavera y los insectos, grandes y pequeños, presas de una agitación eléctrica, seguían recordándose a todos, zumbando y volando en todas direcciones y gritando como descosidos: "¡Atención! ¡Atención! ¡A toda la población! ¡Tras una larga espera, ayer noche llegó la primavera!". Y si algún animal se mostraba indiferente ante la noticia, lo llenaban de picotazos, mostrando el más molesto aspecto de su carácter: la insistencia. Desgraciada causa de muchas bajas entre ellos, porque algunos animales, hartos del continuo zumbido, los aplastaban o se los comían en el intento de encontrar un poco de paz. Pese a todo, el entusiasmo de los insectos por la primavera era muy contagioso y el pantano se iba animando con una nueva agitación. Mamá cocodrilo era amante de las tradiciones y ponía mucho empeño en que sus huevos se abrieran la mañana del día de Pascua. Protegía el nido continuamente, encomendándoles a sus futuros hijos que no rompieran el cascarón antes de aquel día. Mas, no se sabe muy bien cómo, ocurrió que el pequeño Pascualillo salió antes que sus hermanos. Quizá era más inquieto que los demás, o simplemente impaciente o distraído, o tal vez se desperezó con demasiada fuerza y la cáscara se rompió antes de tiempo. Apenas vió

que sus hermanos estaban bien metiditos dentro de sus huevecillos, esperando el momento tan deseado por su madre para salir, Pascualillo comprendió que había metido la pata.

Al principio trató de volver a juntar las partes rotas del cascarón, pero bien pronto se dio cuenta de que iba a ser imposible repararlo, y como no quería darle un disgusto a su madre, se puso a pensar en cómo resolver la situación. Vino en su ayuda una mariposa de colores centelleantes, que Pascualillo había intentado comerse varias veces sin conseguirlo. La mariposa era tan colorida y bonita que sugirió al pequeño cocodrilo la solución del problema. Se cuenta que durante toda la noche Pascualillo estuvo recogiendo barro, bayas y flores de colorines que amasó, mezcló y diluyó, obteniendo colores maravillosos. Luego pintó todos los huevos de sus hermanos y él se envolvió en una hoja. Tras haberla pintado, la cerró por arriba con el tallo flexible de algunas flores y se puso en el centro del nido.

De este modo, cuando la madre acudió para ver salir a sus crías, se quedó sorprendida, estupefacta, ante el talento de Pascualillo, quien por no desilusionarla, había ingeniado un gran huevo de mentira y había puesto alegría y simpatía, con miles de colores, en todos los huevos de sus hermanos.

Desde ese día, muchos animales empezaron a pintar huevos en el día de Pascua, y todavía hoy en la ciénaga continúa esta tradición. El Cocodrilo Pascualillo se convirtió en un gran artista, sus creaciones aún son imitadas aquí en el pantano, especialmente por Pascua. Obras que son muy apreciadas por los insectos, que revolotean por encima y alrededor de los huevos comentando animadamente los dibujos. Debo decir que no es raro verlos probar los colores obtenidos con las bayas dulces, y es que no siempre es fácil resistirse al sabor del arte cuando es tan sabroso.

Ésta es la historia del Cocodrilo Pascualillo, espero que no os haya desilusionado, como tampoco las sorpresas de los huevos de chocolate que acabais de abrir. Sea como sea, echaos unas risas y sacudid la desilusión con la alegría; en el fondo, no son los regalos los que hacen la vida bonita, sino las personas que la viven.

¡Felices Pascuas pascualillas! Un saludo apesotoso de vuestro amigo Ogro.

...y colorín colorado, este cuento se ha acabado,
y colorín colorillo, ¡corre que te pillo!

Traducido por el grupo de 1º de Traducción e Interpretación de la Universidad de Murcia:
**SEBASTIÁN CERVANTES, MANUEL GARCÍA,
CRISTINA LAPAZ, LAURA MARTÍNEZ,
MARÍA MARTÍNEZ, ISABEL OLIVA, MARINA ORTUÑO,
PATRICIA VIVES, KATIA TROUCHKOVA**

coordinados por
MARÍA BELÉN HERNÁNDEZ GONZÁLEZ